

EL MADRILEÑO,

SEMENARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

DE LA LEY DE PERFECTIBILIDAD.

II.

(Continuacion.)

Se dice que estamos en la plenitud del progreso, y habitamos entre una humanidad que no tiene la suficiente fuerza moral para sobreponerse á las pasiones: oíd el grito moderno que resuena por todas partes. «Libertad!» y cuando brama esa libertad, cuando amenaza desquiciar la fábrica social, lejos de contenerla, la precipitamos sobre arroyos de sangre, sobre cadalsos, sobre la ley de las destrucciones, es decir, la deshonoramos, la manchamos, con nuestros crímenes la envilecemos, la despreciamos despues de idolatrarla y depravarla; seguimos cantando idilios y tomando su nombre para realizar cruzadas espantosas.

El progreso no es la novedad, no es la inmovilidad, ni tampoco el desenfreno: es una ley de la naturaleza que nace en la cuna de la humanidad, y se perpetúa sobre los tiempos: algunos se han figurado que es el resultado de esta filosofía moderna que olfatea cadáveres en el cemen-

ORACION UNIVERSAL,

POR

TIMOTEO ALFARO.

(Conclusion)

Y conoce su inocencia,
y flor del cielo la llama,
y la brisa de la fama
cuenta el suceso al vergel;
Vese odiada entre las flores
la rosa de alejandria,
copa buscó de ambrosia
y bebe copa de hiel,

Ya el astro rey en ocaso
esconde su faz hermosa,
y dice al jardin la rosa
que el nardo roba su olor.

«Yo debo, el nardo contesta,
tomar horrible venganza,
esa miserable lanza

lerio como el chacal; otros mas humanitarios conceden á la revolucion el poder de civilizar á las masas por la mano infame del verdugo; y lo cierto es que la obra del progreso necesita una sola perfeccion, la perfeccion del alma que se eleva de un solo modo, desarrollando sus facultades, educándola.

Un hombre reasume en su persona toda la humanidad, porque la humanidad no es otra cosa que el múltiplo del hombre; civilizar á la humanidad sin educar al hombre es cosa tan imposible como tocar el cielo con las manos; y sin embargo, nuestro progreso no es por cierto universal prueba que olvidamos al hombre.

¿Pensais que es original nuestra civilizacion? Error lamentable: analizad las obras de nuestros génios. ¿De cuantas formas no hemos revestido el pensamiento de un Leon, de un Cervantes, de un Calderon de la Barca? ¿Os figurais que un Newton, un Linneo, un Cubier, un Lavoisier son originales porque han contemplado á la creacion con otros ojos?

Pues antes que ellos, existía la naturaleza que fué su maestra, y la naturaleza es tan antigua como el mundo.

La obra fecunda del progreso pertenece á toda la humanidad, es una fábrica donde cada generacion coloca una piedra; es un vasto edificio donde cada hombre deposita el

calumnias contra mi honor.»

La rosa tiembla, se aflige,
y grita y de nuevo grita:
«¿No existe una flor bendita,
que auxilio quiera prestar?»

Suena esta voz en su oido,
voz que el alma le devora,
la rosa calumniadora
ha tornado á calumniar.

Frase cruel que repiten
gilgueros y ruiseñores,
y á otras yerbas y á otras flores
el aura lleva veloz.

«Por Dios! la infeliz esclama;
compadeced mi quebranto!»
suaves perfumes en tanto
le roba el nardo feroz.

Cuando á los dos en su abismo
hundió la muerte horrorosa,
que el nardo robó á la rosa
supo el ameno vergel;

«¡Cuitada! dijo; su pena
perdiendo el crédito tuvo!»

sudor de su frente: no tiene límites ni fin: es una era indefinida: dentro de mil años figuraremos nosotros en la historia para los hombres del porvenir como ahora figuran para nosotros los tiempos góticos.

Muchos hacen depender el progreso de la colaboración de un partido, de una secta, de una idea filosófica; todos proclaman que su palanca es la vida intelectual. No lo creemos; si el progreso es la perfección, mal pueden las depravaciones de la inteligencia realizarla, y entiéndanse por depravaciones la muchedumbre de sistemas que nos agovian, la muchedumbre de opiniones que nos separan, la muchedumbre de mitos que nos oprimen con su salvaje fanatismo.

Llego á las puertas del hospicio y leo en su fachada:

«Venid á mí los esóritos, los huérfanos, los abandonados en el desierto del mundo; vuestra madre os relega, pero la humanidad os abre este asilo.»

Y todavía se traduce mejor: venid á mí: la religión y el amor os abren sus brazos.

¡Bendita institución! No te levantó la inteligencia, te levantó el alma.

Llegad al hospital, á San Bernardino, á las Arrepentidas, á las Casas de Socorro, en su frontispicio también ha grabado la humanidad: «Venid á mí, los enfermos, los ancianos, los desgraciados, los pobres; el mundo os rechazaría, pero el amor y la religión os abren sus brazos.»

Así, la caridad, esta emperatriz soberana, que recorre triunfante los pueblos civilizados, rodeada de una falange crecidísima que forma la parte más hermosa de la humanidad, es el alma de nuestra civilización, porque nace de la pureza de nuestra alma, de su elevación, de su magnificencia, de las virtudes.

Y no existe otro medio de progreso.

El pensamiento susceptible de aberraciones, divide á los hombres; el alma los une, y de esta unión, de esta frater-

nidad brota la perfección, porque la división solo engendra el caos.

¿Por qué las tribus nómadas devoran esa existencia bárbara, que no admite derechos ni deberes, ni escapa de la degradación animal?

Seguid al hombre salvaje en su carrera de crímenes, no tiene más aspiración que la de saciar su hambre; el límite de su selva es para él el límite del mundo; no tiene ley ni patria, ni familia, porque no tiene asociación; hoy habita una caverna, mañana otra, y sucesivamente se ocupa en disputar sus cubiles á las fieras; la humanidad no es para él otra cosa que una presa nueva, que puede satisfacer su voracidad repleta.

Pero así que forma asociación, así que la tribu levanta sus barracas, así que la familia tiene hogares, sea en una isla desierta, una paramera, ó una pampa, la civilización se asienta allí bajo ciertas formas; se inicia el culto, se atiende á la seguridad, á la propiedad, al orden; se crean derechos y deberes; existe ley, existe patria.

La fórmula del progreso no está por cierto en las depravaciones de la inteligencia que propenden á separarnos más y más, á crear nuevas castas, nuevos privilegios; si así fuera todas las escuelas, todas las opiniones la poseerian, porque todas á su manera nos llaman á la civilización por distintas extravagancias; la fórmula del progreso está en la perfección del alma, y sigue en el curso de sus elevaciones y decadencias al alma de los pueblos.

Citadme un solo Estado que se haya derrumbado por la perfectibilidad del alma; escudriñad la historia, ese túmulo cenotafio donde se entierran todas las generaciones, fenecidas con su civilización ó su barbarie; nacionalidades muertas, confederaciones estranguladas, señoríos derruidos, imperios derrocados, todo se os ofrece en confuso monton, revuelto en un lago de cieno; todo aparece caído á los pies del idolo de las estromas pasiones.

Nunca desde entonces hubo
negras calumnias en él.

Meditación.

El cuervo odioso de la vil calumnia
trecen sus alas, atraviesa espacios,
depravando sus hábitos hediondos
do quier que va; vuestras pupilas miren
caros hermanos, á la pobre choza
del pescador y á la morada escelsa
de poderoso rey. ¿No veis torrentes
de lágrimas amargas? ¿No veis gotas
de roja sangre y cráneos acaso
contra los duros pavimentos rotos?
Traficos son de la infernal calumnia,
de ese guerrero monstruo que sin armas,
con solo su palabra ponzoñosa
vierta desolacion.

Si á los ramores
de solitaria, pútrida laguna
balsamo goza de tranquilo sueño,
no tarda en despertar, llámala el grito
del interés ó de la flaca envidia
ó del soberbio orgullo ó de la ardiente
fiera venganza.

Tú, vil servidora,
de esos inicuos, detestables vicios,

tú, esclava humilde, que los hierros duros
nunca tus manos quebrantar quisieran,
tú eres en las regiones tenebrosas
del negro mal, fatídico instrumento,
veneno activo que la envidia, orgullo,
interés y venganza, cuando pueden
lograr sus fines sin la odiosa ayuda
de tu poder, altivos te desprecian,
cual se desprecia lodazal inundo.

No es tu poder inmenso cual inmensos
son los espacios do la tierra gira,
do gira el sol y gira muchedumbre
de astros gigantes; la palabra tuya
conoce el mundo á veces y lanzando
hórrido grito de furor, arroja
el polvo del escarnio á tus pupilas,
y el interés y la feroz venganza
y la pálida envidia y el soberbio
áspero orgullo, que alcanzar pensaron
con tu potencia rápidas victorias,
quedan al mundo descubiertos, quedan
por el mundo escupidos.

No los triunfos
los negros triunfos de tus negras armas
eternosson, si fa discordia horrible
y el estrago espantoso en las campiñas
de la infeliz humanidad, tu mano

Babilonia, Nínive, Menfis, Alejandria, Atenas, Cartago y Roma, todas estas brillantísimas personificaciones de la grandeza pretérita, cayeron de su altura estragadas, envilecidas, depravadas; todas espiraron de tedio y de cansancio, muriendo envenenadas por sus vicios y por sus intemperancias.

Un Wiliza, prostituido, deshonrado, cubierto de crímenes, bastó para entregar la España á merced de aquellas hordas feroces de Bereberes y Magrevitas que se apoderaron del trono de los Recaredos por espacio de setecientos años: las naciones mas fuertes, mas poderosas, se han reducido á la nada en brazos de las concupiscencias que las abrasaron con su gangrena destructora. Terminaron por consunción porque no tenían alma.

Una sola palabra de Jesucristo bastó para elevar una civilización que los Césares no hubieran realizado con sus legiones de foragidos.

— Todos sois hermanos.—

Y esta santa fórmula del progreso, fué como el luminar bendito que buscaba el alma hacia cuatro mil años para emanciparse de los martirios de la carne.

La ley de perfectibilidad, es la ley del progreso, y ésta en razon directa del desarrollo de la vida moral, fuente de sublimes verdades, álveo grandioso de la civilización.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 30 de agosto de 1862.

LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LA ESPOSICION DE LONDRES.

(Conclusion (1).

Hubo un tiempo en que las bellas artes eran patrimonio de muy pocas personas en cuanto á su adquisicion, y de muchas

(1) Véanse nuestros números anteriores.

vierte cruel, la indestructible barca
del tiempo boga y los brillantes rayos
de la inocencia lucen; el que triste
bajo tu yugo lastimeros ayes,
iucésante lanzó, risueño eleva,
su libre frente y la callada tumba
que el mundo hollara porque denso manto
de ceguedad á su razon tendiste,
en augusto santuario se convierte,
santuario donde el hombre ante los restos
de un inocente la cabeza inclina.

APÓLOGO.

El trabajo.

Muere la noche enfutada
y el sol despunta sublime,
por el hombre devorada
en ribera despoblada,
hermosa doncella gime.

Y camina presurosa
y mira y mira afanosa
árbol buscando frutal
y ve la copa frondosa
de gigantesco nogal.

menos en cuanto á su cultivo. La configuración social del mundo encerraba á las artes en el estrecho círculo de los poderosos y de los sábios, porque solo ellos podían adquirirlas y comprenderlas. La clase media no estaba educada para estos manjares del entendimiento; el vulgo ni los gustaba ni los conocía: ser pintor era por consiguiente recibir inspiraciones de los dioses, lo cual estaba reservado á pocos, y trasmitirlas á los magnates lo cual quedaba entre pequeño número tambien. Los artistas pedían y debían, pues, adoptar el lenguaje culto de la ciencia, la figura enigmática de la filosofía, la parábola misteriosa de la religion; el emblema simbólico de la fábula, sin miedo de incurrir en confusiones para consigo mismo, ni de quedar incomprendibles para el público: hablar confusamente era hablar claro; no detenerse á explicar nada, era explicarlo todo.—Pero pasan los siglos, y el espíritu humano recibe un ensanche prodigioso: la ciencia se difunde por sí propia, la comprensión se propaga entre mayor número de individuos, la riqueza se adquiere por muchedumbre de personas, la enseñanza se generaliza en extremo, el entendimiento de la multitud se despeja indefinidamente; y al modo que se multiplican las sociedades por el acrecentamiento de la especie, se multiplican tambien los ingenios productores y consumidores por el acrecentamiento de la humana razon. Fijarse, pues, en las manifestaciones de la primera época para hablar á esta segunda, elevarse en el punto de partida cuando ese punto ha irradiado inmensamente sus resplandores, es no solo un atraso, no solo una falta, sino que es la obscencion absurda del que pretendiese explicar la doctrina de Jesucristo en hebreo antiguo á las sociedades modernas, porque el antiguo hebreo habia sido el idioma del Hijo de Dios.

¿Qué es de lo que se trata principalmente? ¿Del fondo ó de la forma? ¿Cuál es la mision del artista si tiene alguna? ¿Pintar figuras de esta ó la otra especie, ó revelar este y el otro pensamiento de la manera mas bella, mas comprensible y mas filosófica?—Pues bien: si en el mundo pagano se representaba á Júpiter desnudo como emblema de una falsa religion, y de las vacantes y á las gracias como emblema de una falsa sociedad; y si en el mundo cristiano se representaba á Jesus como emblema de una verdadera religion, y á los ángeles y á las vírgenes como emblema de una verdadera sociedad moral; si proscripto despues el

Mares de sudor vertiendo
se acerca y fruto distingue,
y ansiosa al árbol subiendo
y ansiosa fruto cogiendo,
el hambre con fruto estingue.

Descienda y esclama: «el día
al ocio consagraré,
si bien trabajar podría,
necio trabajo sería
despues que el hambre agote.

Encuentra lecho mullido
de flores de suave olor,
va á dormir cuando en su oído
suena profundo gemido,
gemió desgarrador.

Pregunta: «quién se lamenta?
quién lanza gemido tal?»
«yo!» responde anciana hambrienta
que en vano subir intenta
á la copa del nogal.

Para cojerle sabroso
fruto del árbol coloso,

paganismo y fructificada la palabra divina se representaron los mártires, los héroes y los santos; si andando el tiempo se generaliza la moral, se emancipa al siervo, se llama al hombre hermano, se constituye la familia, se extiende la caridad y se aspira al perfeccionamiento posible del hombre espíritu y á la lucha posible también contra el hombre materia, ¿qué estrañas es, qué inusitada, qué absurda ha de ser la idea de exigir nuevas manifestaciones, no á doctrinas nuevas, sino á consecuencias, á frutos, á resultados tangibles de antiguas y venerandas doctrinas? ¿Por qué no ha de ser clásico y sublime y bello, casi tanto como el Hombre-Dios, el hombre regenerado á imagen y semejanza de Dios mismo? ¿Por qué Jesucristo y la Virgen María y el Angel de la Guarda no han de poder representarse, aun con la imperfección natural humana, en un hombre, en una mujer y un niño?

Estos han sido los razonamientos de Tidemand, este el norte de su doctrina, esta la manera artística adoptada en sus cuadros.—¿Y cuál es el medio de realizar tales portentos? se preguntará, qué nuevas figuras fabrica? ¿En qué lugares hace representar sus dramas? ¿Qué dramas son esos?

Un establo donde yacen varios enfermos, en época de epidemia probablemente, que reciben la Eucaristía de manos de un anciano sacerdote, á quien acompaña el pueblo, hé aquí un cuadro de Tidemand.—La cocina de un cortijo ó casa de campo donde un jóven agricultor, que va á ordenarse quizá, lee y comenta los libros santos una tarde de fiesta á sus parientes y convecinos, hé aquí otro cuadro de Tidemand.—Una sala donde dos ancianos se despiden de su hijo casado á quien el acrecentamiento de su propia familia llama á otros lugares, como la rama fresca de un árbol viejo se trasplanta para que el bosque no se pierda, hé aquí otro cuadro de Tidemand.—Unos novios que atraviesan el lago en una barca para que sus amigos del pueblo cercano les saluden y tomen parte en su infinita alegría, hé ahí otro cuadro de Tidemand.—No apela el pintor á otros recursos, no exige otro teatro, no inventa otras figuras que las figuras, el teatro y los recursos de su propio país, los que le presta la sencillez del pueblo, el encanto de la moral y la múltiple fisonomía del alma humana asomada á dos ojos de una

la niña trepa veloz;
mas siente azote horroroso
de torbellino feroz.

«Sin fruto al suelo bajando
de aguarda la hambrienta vá,
«no puedo, hermana! exclamando;
el huracán agitando
las densas ramas está!»

«¡Oh cuán ciega el alma mía!
¡oh cuán despreciable fué!
cuando tranquila decía:
—«necio trabajo sería
después que el hambre agoté!»

«No porque llegue á saciar
el hambre, debe entregar
su cuerpo al ocio humano,
mientras pueda trabajar,
trabaje para su hermano.»

Meditacion.

Caminan incansables los hombres tras el oro
que ven en espinosas mansiones relucir,

cara. Hé ahí toda su trascendental fisonomía; hé ahí todo su magnífico arte.

Pero Tidemand no toma la paleta como Bellini no tomaba el pentágono sin sentir en su númen el calor divino de la inspiración, y sin tener á la mano ese raudal de savia desconocida que constituye el fondo de los grandes artistas. El hace del pobre sacerdote de aldea una Providencia, del jóven moribundo un mártir reservado; del lector campesino un apóstol, de la doncella que escucha una santa: él arregla que un perro, fiel quizá, pero sin discernimiento, de la medida de la ingratitud tirando de su amo á quien el abuelo besa la frente, porque para el animal aquella separación equivale á un paseo: él desgarrá el corazón con la alegría de un chiquitín que sobre los hombros de su madre apenas hace caso de la abuela que llena de lágrimas sus manecitas: él hace palpar, digámoslo así, los sentimientos íntimos de la muchacha adolescente, que al oír las primeras predicaciones de su hermano, coloca la cara tapada sobre sus rodillas, en esa primera lucha de la frivolidad con el pensamiento, y muestra toda un alma no enseñando más que las trenzas de su pelo: él hace, en fin, del tonto un desgraciado, del ignorante un objeto de lástima, del enfermo un aviso, del sábio una enseñanza, del feliz un encanto, del indiferente una reprehension; y para encerrar en una fórmula concreta toda su teoría artística, él pinta lo sensible sin congoja, lo santo sin afectación, lo ridículo sin burla, lo vulgar sin amaneramiento, el alma y el cuerpo unidos, Dios y el hombre en su ealace directo sobre la tierra.

¿Hay aquí, ciertamente, como nosotros creemos, una escuela de arte digna de ser estudiada y proseguida?

Si no bastase nuestra convicción para juzgarlo así, vendría en nuestro apoyo Holanda, Dinamarca, Rusia, Suiza y demás pueblos que, mas ó menos estensamente, han llevado á Londres sus pinturas.—Los artistas del Norte están casi reducidos al país: los holandeses, sobre todo, no se distinguen por otra cosa, y aun cuando ella es muy buena, no añadirá un quilate á la antigua fama de su patria, ni en cambio prestará servicio alguno á las otras escuelas cuyo cultivo y adelanto reclama la sociedad moderna. El país, el bodegon y aun el género de cos-

caminan incansables hasta abarcar tesoro
que en brazos del descanso permita sonreír.

Tesoro mas crecido suspiran corazones
que buscan dulce copa de líbrico placer,
que ansían ardorosos subir á las regiones,
regiones elevadas de colosal poder.

No bastan las riquezas inmensas que la mano
voluble y caprichosa de la fortuna dá,
no bastan al deseo del execrable anciano
que uncido á la carroza de la avaricia está.

No veis cómo se agitan y sudan afanosos?
trabajan esos ruines mortales para sí,
jamás para los pobres hambrientos y andrajosos,
jamás á los mortales en el trabajo ví.

Así que sus anhelos consiguen trabajando
execran el trabajo, cual vómito infernal
que puras son sus almas como la flor, pensando,
afegres atraviesan el valle mundanal.

Dios grande que suscita la tempestad horrenda,
y calma tras su furia difundes, ¡compasión!

tumbres vulgares. de que tantos ejemplos bellos tienen Suecia, Dinamarca y Suiza, no es mas que la pintura secundaria, el arte mudo, un entretenimiento placentero de la vista que no despierta ideas elevadas, ni dulcifica ásperas costumbres, ni eleva el ánimo á ilusiones ó propósitos como los que las bellas artes están llamadas á producir. Además, el país se pinta ya bien en todas partes; siempre un paisajista eminente será un pintor de primer orden: nosotros lo reconocemos así; pero un paisajista bueno, á la manera de los muchos que se encuentran en Londres, no lleva ni un grano de arena al gran monumento del arte, donde pueden trabajar con fruto artistas secundarios de otros géneros.

Rusia se aparta de esta senda en la regeneracion artistica que ha emprendido. Sus pintores, que viajan mucho, que poseen el don de asimilar gustos meridionales como si no hubieran nacido entre la nieve, presentan al lado de estraños paisajes ideados en las montañas polares, obras de muy diversos gustos, ya retratos históricos á la manera florentina, ya bustos que recuerdan al mismo Velazquez, ya cuadros de género con el calor de la escuela sevillana, ó bien lienzos religiosos ó históricos que parecen ejecutados por la mano de Poussin.—Y es que los rusos añaden á la constancia y aplicacion sobre todo lo que se aprende, la facilidad, como hemos dicho, de amoldarse al carácter de otras naciones y adquirir de ellas est'lo prestado, que algun día ha de servirles para crear un bello estilo propio. Ellos, que aprenden los idiomas con incomparable presteza, que se llevan la música de todas partes para refundirla en la suya y mandan jóvenes artistas á todas las naciones, concluirán tal vez pronto por tener en el confín helado de Europa un manantial de calor artistico que envidien sus vecinos más meridionales.

¿Y qué diremos ahora de los 40 cuadros de Grecia, los 24 de Union-Americana, los 14 de Portugal, los 9 del Brasil y algunos de Turquía todos ellos apreciables y dignos de mención señalada, aun cuando no formen conjunto capaz de prestarse á consideraciones generales?

Diremos lo que de las obras artísticas aplicables á la industria que ocupan un salon del palacio de Kensington, y lo que de la pintura arquitectural de todos los pueblos que ocupan es-

hecha girones caiga la cegadora venda
y luz haya en los mentes que baje al corazon.

APÓLOGO.

Perdon de las ofensas.

En tanto que al occidente,
tras tempestad imponente
véense las nubes huir,
suenan en el campo el rajic
de caudaloso torrente.

Arroyuelo sin cesar
un momento de temblar:
corre saliendo del cauce,
sus aguas á refugiar
bajo las ramas de un sauce.

«Pues que la lluvia fresca
dióme abundante, apresura
tu marcha lejos de aquí,
bajo mi densa espesura
¡no hay proteccion para tí!»

Estas frases escuchando
al sauce el pobre arroyuelo,

teasion enorme, y lo que de las secciones de pastel y grabado que son muchas, y lo que del dibujo profesional ó sea aplicable á la enseñanza de jóvenes y academias, y lo que de tantas otras obras pertenecientes á las bellas artes como pueblan aquellas interminables paredes, y perturban la vista con su variedad, y ofuscan el entendimiento con su divergencia, y rinden de fatiga con su somera y rápida contemplacion; diremos, interpretando los deseos del lector, que basta de bellas artes por ahora; que tiempo es de ocuparse en otros asuntos de los muchos á que Londres se presta, y sobre todo, que para hablar de lo que no se entiende, hemos hablado mas de lo que la osadía y la ignorancia permiten en esta primera parte de nuestro discurso.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

CRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

INTERIOR.—Cumpliendo nuestro propósito vamos á comunicar á nuestros lectores los importantes sucesos ocurridos durante la semana anterior. España no ha salido de su marcha, y por consecuencia bien pocas son las cosas que de ella podemos decir. La vida literaria ha adquirido gran incremento, y así es que casi todas las provincias abren sus teatros y disponen sus compañías lo mejor que pueden. En Madrid los dos que hay abiertos, á la sazón funcionan á gusto del público.

En política no hay importante mas que el decreto de perdon para los complicados en la sublevacion de Loja, publicado á gusto de todas las exigencias. Nosotros nos alegramos como se alegrarán todos los españoles.

Los petardos siguen, pero ya nos vamos acostumbrando; los incendios y algunos crímenes, son cosas de pequeña monta para que les concedamos nuestra atencion.

ITALIA.—Un importante acontecimiento acaba de tener lugar. Una gran cuestion europea que amenaza trasformar el estado actual de una raza, ha sido resuelta ó cuando menos indefinidamente aplazada: Garibaldi, esa gran figura histórica del siglo XIX, ha muerto moralmente á lo menos; su influencia y su poder han desaparecido en Aspramonte, y al desaparecer ha consolidado el poderío

hospitalidad buscando
rápido vaze dejando
lágrimas mil en el suelo.

Su cristalina corriente
incierto, trémula vaga,
por escabrosa corriente,
bramando viene el torrente
y al arroyuelo se traga.

Despues de tanto bramar,
tanto invadir y arrollar,
espira el torrente fiero;
con murmullo placentero
torna el arroyo á girar.

Álzase el sauce ostentando
sus frescos, gratos verdes;
mas sol de agosto brillando,
lento le va marchitando
con sus inmensos ardores.

Despues que su lábio impío
blasfema contra el estilo,
dice con voz lastimera:
«¡Para mis ramas siquiera
una gota de rocío!»

de sus contrarios. Todavía no ha permitido Dios que la voz de la revolución resnene desde el Vaticano.

Cuando ya estaba en prensa nuestra anterior revista, recibimos la noticia del combate de Aspramonte, y de la prisión del célebre guerrillero. Posteriormente hemos recibido los detalles que extrañamos á continuación:

El día 24 de agosto, Garibaldi se hallaba en Catania todavía. A las diez de la noche se embarcó en dos buques franceses, al parecer, (uno de ellos *General Abattucci*), á los cuales había contratado, y salió del puerto á presencia de dos fragatas de la marina piemontesa, *Vaca di Génova* y *Victor Manuel*: éstas, ó bien que estuviesen de acuerdo con él, ó bien que como se ha dicho, los voluntarios enarbolasen bandera extranjera, le dejaron pasar sin obstáculo alguno; ello es, que cuando el almirante Persano llegó al día siguiente á Catania, mandó arrestar á los comandantes de las dos fragatas y formarles consejo de guerra.

Garibaldi desembarcó en Melito, en donde permaneció todo el día 26, dudando en vista de las escasas fuerzas con que contaba, qué partido tomar. Atacar á Reggio, era sin duda su primitivo proyecto, pero atacaría con 2000 voluntarios cuando la plaza estaba perfectamente defendida, era indudablemente una locura. Su posición comenzó á hacerse muy crítica, y no tuvo otro recurso que retirarse hácia Calanzaro, que creía lugar menos guarnecido. Sus esperanzas, dice una correspondencia, se habían completamente desvanecido, desde el momento que la Calabria en masa no se pronunció á su favor. No contaba con más elementos que su popularidad: en el momento que le faltó, comprendió su ruina.

Así es, que cuando perseguido por las tropas reales, no tuvo otro recurso que hacerse fuerte en Aspramonte, su valor comenzó á decaer. No contaba mas que con 2000 jóvenes, entusiasmados, es verdad, pero que no podían luchar con toda la Italia. Entonces fué cuando el coronel Pallavicino, su antiguo compañero en el ejército meridional, encargado por los generales Cialdini y Lamarmora, le atacó en sus posiciones, con 1800 hombres. Garibaldi se defendió desesperadamente por algun tiempo, y fué herido en un pié y en un muslo. Su hijo Menotti hizo tambien prodigios de valor, y salió tambien herido; la lucha fué larga y encarnizada. Una carga de los bersaglieris decidió la victoria

á favor de las tropas piemontesas, y Garibaldi herido en esta carga, entregó su espada y mandó á sus voluntarios que se rindieran; comprendió que la fortuna le había abandonado y contaba con la generosidad de sus enemigos.

En la lucha quedaron, se dice, 500 hombres fuera de combate, y la mayor parte de los garibaldinos prisioneros. Garibaldi fué tratado con la mayor consideracion, por el coronel Pallavicino. Permaneció, se dice, mucho tiempo silencioso y sombrío, y al fin pidió que le permitieran embarcarse para Inglaterra dando palabra de no volver á Italia. Se consultó al ministerio y este no accedió. Mandó por el contrario que se le condujera á Spezzia para donde fué embarcado.

Tal ha sido el término de la agitada vida política del célebre revolucionario. Todas sus ilusiones, su glorioso nombre de libertador de Italia, desde Sicilia hasta el Pó, todo se ha desvanecido. El pueblo italiano, al negarle ahora su apoyo, le ha demostrado, que no sintelzaba, como el y muchos otros habían podido creer, las aspiraciones, el ideal político de la Italia. El pueblo italiano ha amado á Garibaldi y le ha seguido, mientras Garibaldi satisfacía á sus deseos, le amaba porque le guiaba á la libertad; cuando ha querido obrar por su cuenta, cuando se ha puesto en lucha con el sentimiento general, le ha abandonado. Gran prueba de sensatez y de cordura ha dado ahora la Italia! Un pueblo debe sacrificar siempre á su héroe cuando de la vida de este depende la tranquilidad de la patria.

Se dijo al principio, que algunos prisioneros habían sido fusilados, pero la noticia ha sido desmentida. Se instruyen algunas causas, á los complicados, y aun parece que al mismo jefe de la revolución, el gobierno italiano que ha hecho la revolución en la península, sin derramar casi mas sangre que la que se ha vertido en los campos de batalla, debió tener ahora muy en cuenta las alabanzas que le ha valido tal proceder. Cuando la nación ha dado tal prueba de cordura y de respeto al gobierno que ella misma se ha dado, el gobierno no debe olvidar, que el nombre de Garibaldi está impreso en los corazones de toda la nación.

La Italia por lo demás está tranquila: las manifestaciones de algunas ciudades de la Lombardia han sido sofocadas y todo indica que la agitación producida por Garibaldi,

Ove el arroyo la voz
que triste auxilio pedía,
y se dirige veloz
hácia el sauce que feroz
nególe su albergue un día.

Al varle yarbos y flores
dante entusiastas flores,
porque les trae frescura,
él con modestia murmura
mientras derrama favores.

El sauce furioso grita
cuando su vista le alcanza:
«¡Quiero, con huria maldita
de aquella accion inaudita,
tomar horrible venganza!»

Su furia rabiosa crece,
mas luego, sauce feliz,
de júbilo se estremeca
porque el arroyo humedece
su agonizante raiz.

Puede verte perecer,
mas nunca tal he pensado,
olvíde lo proceder

que nadie debe aprender
es la escuela del malvado.

Dulcemente sonriendo
así el arroyo se espresa,
el sauce llanto vertiendo
y al bienhechor bendiciendo,
su copa inclina y la besa.

Del arroyo trasparente
suenan humilde la corriente
sin recordar su victoria,
y el sauce con voz ardiente
al mundo cuenta la historia.

Meditacion.

Para vengar ofensas el humano
contra el humano, férvido se lanza;
¡ay, al nimen atroz de la venganza
alza en su pecho perfumado altar!
A ese monstruoso nimen del averno
feroces arremetan nuestros brazos,
feroces precipiten sus pedazos,
en los profundas senos de la mar.

La humana estirpe con inmenso orgullo

no ha sido mas que un incidente sin fatales resultados para la política seguida por el ministerio actual. Nosotros confesamos humildemente, que no creíamos al escribir nuestra anterior revista, que la causa constitucional estuviese tan arraigada en el corazón de los Italianos. El suceso que hemos reseñado nos ha convencido de lo contrario.

AMERICA.—Las últimas noticias que tenemos de Méjico nos indican que nada se adelanta en aquellas regiones. Commonfort, nombrado general en jefe, salió de Tampico el 7 de agosto y el 10 se encontraba en Puebla con 5000 soldados. Las guerrillas organizadas sitiaban casi á Veracruz y se comunicaban con las de Orizaba y Jalapa. Los generales Zuloaga y Cobos en la Habana, se habían acercado frecuentemente al general Serrano pidiéndole el envío de tropas españolas y prometiendo marchar á Méjico á levantar nuevas guerrillas.

Esto, unido á las vejaciones que el cuerpo expedicionario francés causa á aquellos naturales y á la noticia bastante autorizada de que en vez del príncipe Maximiliano se quería colocar en el trono de Méjico un individuo de la familia Napoleon, van aumentando mas y mas el descontento.

La situación de los españoles es casi la misma que antes de comenzarse la guerra.

Los franceses por su parte no comenzarán las operaciones hasta octubre. Entonces la guerra tomará las proporciones que debe tener. Los nuevos refuerzos que incesantemente se envían y el empeño con que al parecer ha tomado el emperador Napoleon esta empresa, unido á la tenaz resistencia que están dispuestos á hacer los mejicanos, prometen una de esas luchas horribles que ya hace algun tiempo no tienen lugar en Europa. Los jefes de guerrillas parece inútil decir son verdaderos bandidos americanos que sorprenden pueblos como ha sucedido por ejemplo con el de Medellín y les arrasan completamente.

La resistencia, sin embargo, no está centralizada. Las disidencias que han surgido entre Doblado y Juárez por motivo de un tratado hecho por aquel con el general Prim y por el nombramiento de Commonfort parece han de dar lugar á la caída de alguno de ellos.

Los norte-americanos continúan en su horrorosa lucha. La prensa europea clama en masa por una intervención. El sistema de guerra adoptado, la igualdad de las fuerzas

contrarias, van indudablemente á producir su efecto natural: los ricos Estados-Únidos van á postrarse, á destruirse á sí mismos lo menos para dos ó tres generaciones. Después de la retirada del general Mac-Clellan á Jork-River, los confederados han obtenido algunas victorias manchadas sin embargo por el horrible asesinato del general Robert Mac-Cook. Los soldados de éste marcharon irritados al sitio del lance y destruyeron una pequeña población y ahorcado á sus habitantes.

Los confederados han denunciado la orden del general Pope, permitiendo á sus soldados aprovecharse de todo lo ajeno, y adoptando él al mismo tiempo durísimas medidas de represalias. En primero de agosto los tomaron á Newark: sin embargo, el Arkansas ha sufrido la misma suerte que su predecesora la Merrimac; atacada por fuerzas muy superiores tuvo que tomar la desesperada resolución de sumergirse.

Los federales cada vez toman con mas entusiasmo la guerra: la gran conscripción establecida y que de llevarse á cabo produciría 500,000 hombres, prueba que estos Estados están decididos á sacrificarse enteramente. Háse formado, sin embargo, una sociedad que cuenta ya con muchos adeptos para evitar en cuanto sea posible la guerra contra el Sur.

La última batalla en el valle de Virginia, ganada por los confederados á las órdenes de Jackson, ha hecho perder á los del Norte casi todas las ventajas que habían obtenido en la primavera.

Después de esta batalla, el general Pope se ha unido á Mac-Clellan en Aquadrech. A última hora se decía que este general estaba solo, separado de los del Sur por el rio Rappahannoch y que se esperaba una gran batalla.

Madrid 5 de setiembre de 1862.

SERAPIN ALVAREZ PERAL.

VARIIDADES,

UCEDA.

HISTORIA.—Yace la villa de Uceda en Castilla la Nueva, provincia de Guadalajara, á seis leguas de su capital, en el par-

Despedida.

Colgaré mi salterio, ha brotado
de sus cuerdas el último son,
lea el mundo que va desencorriado,
lea el mundo esta santa oración.

Ella estrechos girones la venda
que oscurece las mentes hará,
y por ella el humano en la senda
de la augusta virtud entrará.

Con rocío que vierte la aurora
refrescadas las flores se ven,
la oración para el alma que flora
es rocío que vierte el eden.

Olvídamos balsámicas flores
por la flor de la santa virtud,
ella dá sus divinos olores
en el borde del negro ataúd.

el crudo acero en las venganzas blande,
que en las venganzas se apellida grande
y vil gusano en las venganzas es;
apellídese grande el generoso
que su coraje hirviente ha contenido,
cuando mil ofensores ha podido
muertos dejar á sus robustos piés.

Si sacia un pecho su brutal venganza
la venganza le aguaita de otro pecho,
fiero bramando el aquilon deshecho
de la venganza el mundo asolará;
mas si perdona un pecho los agravios,
el ofensor avergonzado anhela
imitarle en virtud y en esa escuela
santa doctrina el mundo aprenderá.

Mirad, hermanos, la justicia augusta
que alza su sien sobre la tierra esteosa;
si el prójimo, os ofende, ella la ofensa,
ella somete á su divina ley;
al hombre toca perdonar piadoso,
el hombre que castiga es hombre impio;
escúcheme el barquero desde el río
y desde el trono deslumbrante el rey.

tido de Tamajon, distando de este pueblo cuatro leguas y media y nueve de Madrid, en una llanura en la parte denominada Campiña Alta.

Hay quien cree que fué la antigua *Barnacts*, ciudad citada entre las carpetanas por el geógrafo Ptolomeo en su *Iphigesis Geográfica*.—El conde de Mora en su *Historia de Toledo* dice que aquí existió la ciudad de *Vescelia*.—Otros, por último, pretenden que siempre tuvo el mismo nombre que hoy.—Resulta, pues, que la época de su fundación es del todo ignorada.

Es de creer que si esta población existía al tiempo de la invasión mahometana en España, sería ocupada por los islamitas poco después de la tristemente célebre batalla de Guadalete, acaecida en 711.

Parece cierto que, bajo la dominación de los prosélitos de Mahoma, estuvo ya fortificada con murallas flanqueadas por torres cuadradas, construidas de mampostería y ladrillo; que fuera de su recinto, pero contiguo á él, tenía a la parte del Poniente un castillo muy ventajosamente situado sobre un precipicio; y lejos, hasta á la distancia de legua y media, torres aisladas en diferentes direcciones, que servían, como ahora los telegrafos, para dar aviso á la villa por medio de ahumadas ú otras señales, ya sea de la venida de enemigos, ya de la oportunidad para salir los habitantes de ella á correr, saqueando y talando el territorio de sus contrarios.

En el año de 1040, dominada aun por los musulmanes, corrió y taló sus campos Fernando I el Grande, rey de Castilla y de Leon, haciendo grandes estragos en sus inmediaciones y en las de Salamanca, Alcalá y Madrid.—Dícese que por entonces tenía 6,000 vecinos; pero esto nos parece increíble atendida la estrechez de su perímetro, en que á penas hubieran cabido en pie.

Por los años de 1085 á 1088 la reconquistó de los moros el rey Alfonso VI casi al mismo tiempo que á Pita, Guadalajara, Madrid y Toledo, y se asegura que á su conquista asistió el célebre Ruy Diaz de Vivar llamado el Cid Campeador. Alfonso VI conservó, y probablemente reparó sus murallas y fortaleza, ya para dominar aquella comarca, ya para servirse como de punto de retirada, en caso de insurreccionarse, como era de temer, la población, muzlímica que abundantemente había que-

dado bajo el dominio de los cristianos, en la gran ciudad de Toledo, en Madrid y en otras villas entonces importantes, y que no podían considerarse á la sazón mas que como unos puestos avanzados de la monarquía castellana.

Parece que el santo rey Fernando III la reedificó; y es indudable que agradecido á los servicios hechos por Uceda á los reyes Alfonso VII el Emperador, Enrique I y al mismo Fernando III al principio de su reinado, este, como recompensa y premio otorgó á Uceda, *no á instancia ni á petición* de sus habitantes, sino *espontáneamente, honrosos y útiles fueros*.

En ellos concedía,—que los vecinos pusiesen á su arbitrio adelantados ó gobernadores, cuyos nombres debían enviar al Rey que con toda brevedad confirmaría su nombramiento por medio de Real Carta;—gran libertad en sus haciendas, sujetándolos á leves tributos; pero exceptuando totalmente de pechar á los que careciesen de los bienes raíces necesarios;—arcas reales, para que cobrasen las rentas del Estado, colectores nombrados la mitad por el monarca y la otra mitad por la villa;—y que fuesen inseparables de esta sus aldeas. La Carta de esta concesión, que se guardó en el archivo de Uceda, fué hecha por el rey Fernando en Peñafiel á 22 de julio, era de 1260 (año de Cristo 1222), y posteriormente confirmada por Alfonso el Sabio en 21 de julio de 1276.

El santo rey dió á la catedral de Toledo y á sus arzobispos el señorío de la villa de Uceda en el año de 1249.

Algunas relaciones aseguran que por entonces contenía la población 4,000 vecinos, y contaba 2,000 casas distribuidas en 18 aldeas que eran: el Cubillo, la Casa, Mesones, Valdemuño-Fernandez, Fuente la Higuera, Viñuelas, Villaseca, Matarubia, la Puebla de los Valles, Valdesotos, Tortuero, Valdepeñas, Alpedrete, el Berruoco, Cabanillas de la Sierra, Venturada, Redueña y Torrelaguna.—Si en efecto tuvo tan numeroso vecindario, que nos parece imposible por la misma razón que hablando de otros 6,000 vecinos hemos indicado arriba, su número disminuyó después mucho y rápidamente.

(Se continuará.) (Del Semanario Económico.)

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 15.

En las tumbas el cuerpo á gusanos
asquerosos ofrece festín,
pero el alma, queridos hermanos,
pero el alma, ambiciona otro fin.

Dijo al sol Jehová poderoso:
«luzes vierte en inmenso raudal»
«puedes, dijo, al humano orgulloso
por el bien decidirte ó el mal».

Es la vida barquilla sin remos
que sucumbe al mas leve valcén;
pronto, pronto las flores busquemos,
pronto, pronto las flores del bien.

Por el oro el humano se afana,
tras las santas virtudes no va:
«¡le gritan, responde: «mañana!»
y mañana en la tumba estará.

Bellós son yoh mortales! los sonos

consagrados á humana beldad,
son mas bellas las dulces canciones
al Dios santo de santa verdad.

Cantarán nuestros pechos reuidos
sin descanso esta humilde oración;
hasta el cielo en sus fuertes sonidos,
hasta Dios subirá el corazón.

Si cual paja, Dios mio, arrastrado
por los soplos del vicio me ví,
ya mi culpa execrable he llorado,
puedo ya presentarme ante tí.

ellos